

Fernández Cordero, María Jesús. *Juan de Ávila (1499?- 1569). Tiempo, vida y espiritualidad*. Madrid: BAC, 2017, C + 922 pp. ISBN: 978-84-220-1948-0.

La obra que ahora presentamos no es una novedad para nosotros. Hace años que sabíamos de la elaboración de este trabajo. Ya para la declaración del Maestro Ávila como Doctor de la Iglesia, esperábamos su publicación. Ahora entendemos por qué el trabajo de la profesora Fernández Cordero se ha demorado tanto en el tiempo. Podemos afirmar que nos encontramos ante un trabajo que marca un antes y un después en relación a la investigación sobre el Maestro. A partir de ahora, si alguien quiere conocer en profundidad su vida, así como la investigación que ha tenido lugar en relación con la misma, necesariamente tendrá que referirse a este trabajo. Fernández Cordero lo recoge todo: hagiografía, monografías específicas, correspondencia, autores vinculados, etc.

La primera sorpresa que se lleva el lector es el no encontrarse ante la elaboración de una biografía —con carácter crítico— pero al uso. Lejos de esto, la autora ha optado por organizar su monografía en torno a grandes núcleos relativos a la vida del Maestro, tal y como se refleja ya en el mismo título. Comienza por presentar, en la introducción, el recorrido historiográfico que, como ella misma había señalado ya en la presentación, «descontextualización y síntesis teológica han difuminado su figura». Líneas más abajo, precisa algo en lo que estamos totalmente de acuerdo: «se tiene la impresión de que la identidad de Ávila no se nos desvela del todo, pues se ha pretendido apresarla en esquemas estrechos, a veces en moldes clericales o en perspectivas demasiado excluyentes, que obedecen más al interés de cada momento que al conocimiento profundo de su ser» (p. xv). Con estas ideas fundamentales es mucho más fácil seguir la introducción, en la que se van analizando de manera sintética cada una de los grandes hitos en la investigación sobre san Juan de Ávila, hasta llegar en 2012 a la declaración de su Doctorado, en razón de su eminente doctrina.

El paso siguiente nos introduce ya en el estudio de Fernández Cordero. Parte, en un primer capítulo, del contexto de su época, que ella titula *Su tiempo*. Recorre las distintas etapas de su desarrollo vital: infancia y juventud, madurez y otoño de la vida. Para en un segundo momento detenerse sobre el contexto de reforma (necesidad y oportunidad conciliar). En un segundo capítulo nos acerca a *Sus raíces*, donde va desgranando los momentos fundamentales de su vida: Almodóvar del Campo, Salamanca, Alcalá, Sevilla. Es este un capítulo de contextualización fundamental, donde la autora nos presenta los hechos, sin pretender ofrecer una posición cerrada. No hay duda que el recorrido nos permite ver a san Juan de Ávila, como una figura singular de su tiempo, pero fruto vivo y real también de un contexto, que quizás no ha sido suficientemente tenido en cuenta. Se recorren ya los grandes temas a debate: el origen converso, la estancia en Salamanca, el abandono de los estudios de derecho... cuestiones fundamentales que ayudan a dar forma al Maestro; temas, que por otra parte, tampoco ahora

quedan cerrados definitivamente. En este sentido, el abandono de Salamanca ella lo achaca a «un giro de carácter vocacional» (p. 75). No nos detenemos sobre otras cuestiones que se apuntan como el humanismo de Alcalá o figuras que influyen en él de manera significativa, como es el caso de Fernando de Contreras o Domingo de Valtanás.

De esta manera llegamos al tercer capítulo, *Sus sufrimientos*, donde comienza por adentrarnos en el proceso inquisitorial, en el que pone de relieve que «sus palabras no dejaban indiferente a nadie» (p. 115), pero no cabe duda que las sospechas de cierto iluminismo-erasmismo sobre actuaciones y proposiciones tuvieron mucho que ver al respecto, particularmente en relación a la oposición entre oración mental y religiosidad interior frente a los ritos y cultos exteriores. A este respecto Fernández Cordero nos hace caer en la cuenta de algo que no resulta novedoso, pero que aquí cobra particular importancia: «la búsqueda de una religiosidad interior frente a una religiosidad de ritos externos caracterizaba tanto a erasmistas como a judeoconvertos; incluso estos se podían defender citando al *Enchiridion o Manual del caballero cristiano*, que calificaba como un nuevo género de judaísmo el contentarse con las obras exteriores y visibles sin atender a lo interior e invisible» (p. 127). La sensibilidad particular de la autora nos introduce en un tema que ya ella misma había abordado con anterioridad, pero que no cabe duda que es de gran trascendencia para la comprensión global del Maestro, nos estamos refiriendo al tema femenino en el que no se limitará exclusivamente a las cuestiones espirituales, sino que nos introducirá por ese complejo y singular entramado. Los límites y sufrimientos que esto trajo a su vida, la autora parece intuir que sería lo que le llevaría a hacer de Pablo, por lo que «la referencia más valiosa –después de Cristo– para sí mismo y para sus amigos en tiempo de persecución» (p. 142). El capítulo se completa con dos apartados más, que inciden en aspectos significativos: el complejo recorrido vivido por su *Audi filia* y, en último lugar, la referencia a sus enfermedades, tema de mucho menor trascendencia.

Sin que la autora haga ninguna referencia, pasamos ahora a una segunda parte de la obra, en la que en tres capítulos amplios y concienzudos se analiza su actividad apostólica, su ministerio pastoral y su teología espiritual. Es un serio trabajo de síntesis, donde Fernández Cordero intenta sistematizar la aportación singular del Maestro. Creemos que la división de los mismos tiene un carácter eminentemente pedagógico, pues no siempre es fácil hacer una división clara y distinta al respecto.

En el primero de los tres ordena su actividad en seis grandes núcleos: lugares y personas, la fundación de centros educativos, consejero de obispos, relación con la Compañía de Jesús, otros discípulos y la comunicación con Teresa de Jesús. La verdad es que resulta bien complejo ordenar su actividad apostólica en torno a estos seis bloques, que tienen una desigual consistencia. Esta manera de abordar las cuestiones permite a la autora volver sobre temas ya presentados, pero entrando ahora en mayor profundidad a partir de los horizontes concretos

que se abordan. En relación con su estancia en Montilla, Fernández Cordero considera que es necesario tener en cuenta el ambiente de persecución a que es sometido, para entender lo que ella denomina «el retiro de Juan de Ávila en Montilla» (p. 267). No cabe duda que esta perspectiva, no contemplada suficientemente hasta el momento, ofrece horizontes interesantes, que ya intuía el eminente filólogo Márquez Villanueva. En relación a figuras destacadas como es el caso de don Pedro Guerrero, la autora toma clara posición distanciándose de posturas clásicas, igual que ya hiciera en relación a otros temas, afirmando que «sin ser una fuente única, Ávila pudo aportar su perspectiva a la conciencia reformadora de don Pedro Guerrero, si bien no se han de identificar sin más sus líneas de pensamiento y espiritualidad» (p. 328).

El segundo momento, como ya hemos señalado, se centra sobre *Su ministerio pastoral*. La autora nos va guiando por un camino nada sencillo, en el que Ávila es estudiado como humanista, predicador del Evangelio, reformador y, por último, guía y maestro espiritual. Es obvio que no nos podemos detener en cada uno de dichos elementos, pero sí hacer algunos pequeños apuntes, motivados también por nuestros propios intereses. En este sentido, ya la autora señala como sigue pendiente un estudio profundo sobre el tomismo del Maestro, pues su proyecto pedagógico, como en el caso de la Universidad, ofrecen datos que han de ser tenidos en cuenta al respecto, como es en relación a la opción por una teología surcada o acompañada por una seria praxis pastoral. Fernández Cordero lo afirma con claridad: «las lecturas del Maestro fueron mucho más amplias que lo que nos ha quedado y conocemos por su biblioteca» (p. 430), lo que amplía un par de páginas más tarde «[...] su perfil nos da idea de su interés por un estudio actualizado de las cuestiones teológicas y de la existencia de unas relaciones que le posibilitaron el acceso a ediciones no fácilmente asequibles». La autora deja entrever una interesante interpretación, en la que la sensibilidad del pastor estaría asistida por la sensibilidad del humanista-filólogo –refiriéndose a su traducción del *Contemptus mundi*– siendo capaz de detectar las consecuencias pastorales de una mala traducción. Una vez más aflora una personalidad compleja y rica, al servicio de la causa evangélica, detalle en el que se detendrá posteriormente, antes de pasar a su papel como reformador, sobre el que hace hincapié en la necesidad de «una adecuada inserción de su pensamiento en la corriente reformadora hispana, que se nutre de fuentes profundamente tradicionales» (p. 462). Esta lectura, que va tomando cada vez más fuerza, lejos de quitar valor al Maestro, permite ver la continuidad y la singular novedad por él aportada, que Fernández Cordero ordena en una serie de campos específicos: los males de la Iglesia, formar nuevos ministros, reforma en la cabeza, en los miembros, la catequización y, por último, la sociedad. El último epígrafe de este apartado: *Guía y maestro espiritual*, nos sirve también de puente para el capítulo VI. En él se constata una nueva comprensión, que no se cierra en marcos tradicionales, sino que se abre a nuevos perfiles como su preocupación y sensibilidad por los oficios mecánicos, que eran tradicionalmente vistos como una ofensa a Dios y,

por lo mismo, se alejaba a un número amplio de gente de un posible encuentro sincero y veraz con Dios. Como la misma autora reflejará en las páginas siguientes esto tiene también que ver con una clave de interpretación conversa.

En este último capítulo –*Su teología y espiritualidad*– Fernández Cordero nos abre al horizonte de la vida en el Espíritu, como experiencia de lo vivido cristiano que, en su caso, supone una profunda riqueza y aporte. De esta manera, la autora comienza afirmando que «Juan de Ávila no fue solo un teólogo ni solo un espiritual, sino un *maestro espiritual*, es decir, un portador y transmisor de una profunda sabiduría de los caminos del Espíritu. Sin perder de vista su itinerario formativo y su continua dedicación al estudio, hay que recordar que no fue un teólogo académico o de escuela; no escribió nunca un tratado de teología..., aunque algunas piezas tienen tal maestría que son conocidas como *tratados* de índole teológico-espiritual. Sus escritos nacieron en medio de su actividad apostólica y con el fin de comunicar el amor de Dios. Sin excluir de modo absoluto la presencia de algunos elementos escolásticos, lo prioritario en su reflexión es la revelación bíblica, y “su discurso es de tipo sapiencial”» (p. 593). Caminando en su aportación y, refiriéndose concretamente al *Audi, filia*, apunta que no habría que descuidar entre las múltiples lecturas a las que está abierto, la conversa. La profesora, va recorriendo con atención también los elementos más vivos en su espiritualidad, que ordena en los siguientes epígrafes: la experiencia de la gracia; Jesucristo, único mediador y bien verdadero; la eucaristía, sacramento de amor y unión; el sacerdocio en la Iglesia: ungidos para la ofrenda y el servicio; y, por último, características esenciales de la espiritualidad avilista: pascual, sacerdotal, eucarística y paulina. Una teología mística. Este último apartado –de alguna manera– viene a ser una consecuencia y una aportación a su declaración como Doctor de la Iglesia. Un capítulo denso, pero de obligada lectura.

La autora completa su investigación con una extensa bibliografía y dos índices: uno de lugares y otro de personas. Al tiempo que la felicitamos por este magnífico trabajo, le pedimos ya la elaboración y publicación de una vida del Maestro, que tenga como preocupación la divulgación y conocimiento de su figura y espiritualidad, pensando en un público más amplio que, de alguna manera, haga más asequible su investigación. MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ, OFMCap

Revuelta González, Manuel. *Enigmas históricos de la Iglesia española contemporánea*. Biblioteca Comillas. Teología 13. Madrid: Ed. Universidad Pontificia Comillas, 2017, 319 pp. ISBN: 978-84-846-8682-8.

A sus ochenta años de edad, puede decirse que la vida entera del jesuita Manuel Revuelta, profesor de la Universidad Pontificia Comillas, ha estado dedicada a escribir. Miles y miles de páginas, plenas de seriedad y rigor, han partido de su pluma y de su ordenador a lo largo de medio siglo de producción científica. Lo dicho puede comprobarse en el apéndice de su último libro *Enigmas*